

CUARTA PETICIÓN: ELIMINACIÓN DE LAS PLAGAS

“Cuando haya hambre en la tierra, o peste, o roya (enfermedad que ciertos hongos ocasionan a las hojas y tallos de los cereales), añublo, langosta, u otra clase de insectos, o cuando el enemigo asedie (a tu pueblo) en su país, en sus ciudades, o cuando haya plagas o enfermedades de cualquier clase, si entonces uno en particular, o todo Israel, tu pueblo, se dirija a Ti con oraciones y súplicas, y si cada cual, reconociendo la plaga de su corazón, extienda sus manos hacia esta Casa, óyelo Tú en el cielo, lugar de tu morada, y perdona; obra y retribuye a cada uno conforme a todos sus caminos, ya que conoces su corazón –pues Tú solo conoces el corazón de todos los hijos de los hombres– para que te teman todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres”.

QUINTA PETICIÓN: LOS EXTRANJEROS

“También el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, cuando viniere de tierras lejanas a causa de tu Nombre –pues ellos oirán hablar de tu gran Nombre y de tu poderosa mano y de tu brazo extendido–, cuando venga, pues, a orar en esta Casa, óyelo Tú en el cielo, lugar de tu morada, y otorga todo lo que te pidiere aquel extranjero, a fin de que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre, para temerte como (te teme) Israel, tu pueblo, y sepan que tu Nombre ha sido invocado sobre esta Casa que yo he edificado”.

Salomón profetiza en esta oración la incorporación de los pueblos extranjeros en los tiempos mesiánicos. Isaías –entre otros profetas– anotó que una de las señales de los tiempos mesiánicos es que el Templo servirá de lugar de oración para todos los pueblos: (Is 2²; 56⁶ s)

SEXTA PETICIÓN: CAMPAÑA MILITAR

“Cuando tu pueblo salga a combatir a sus enemigos por el camino por el cual Tú los envías, y oren a Yahvé, mirando hacia la ciudad que Tú elegiste (Jerusalén) y la Casa que he edificado a tu Nombre, escucha Tú en el cielo su oración y su plegaria, y hazles justicia”.

SÉPTIMA PETICIÓN: LA CAUTIVIDAD

“Cuando pecaren contra Ti –pues no hay hombre que no peque– y Tú, irritado contra ellos, los entregares en poder del enemigo, y el vencedor los llevare cautivos a la tierra enemiga, sea lejana o cercana; si ellos entonces se arrepintieren en la tierra de su cautividad y convertidos pidieren en la tierra de su cautividad y convertidos pidieren perdón en el país de sus opresores, diciendo: ‘Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado perversamente’, y si volvieren a ti de todo corazón, y con toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los cautivaron, y suplicaren a Ti, mirando hacia su tierra que Tú diste a sus padres, hacia la ciudad que has escogido, y hacia la Casa que he edificado a tu Nombre, entonces oye Tú en el cielo, lugar de tu morada, su oración y su súplica y hazles justicia; y perdona a tu pueblo los pecados cometidos

contra Ti, y todas sus transgresiones que contra Ti se rebelaron, y haz que hallen misericordia delante de los que los llevaron cautivos, para que los traten con compasión. Porque son tu pueblo y tu herencia, que Tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro. Estén abiertos tus ojos a la súplica de tu siervo, y a la súplica de Israel, tu pueblo, para escucharlos en todo cuanto te invoquen. Pues Tú los separaste para Ti mismo como herencia, de entre todos los pueblos de la tierra; como lo prometiste por boca de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor, Yahvé”.

SALOMÓN BENDICE AL PUEBLO

Después de dirigir a Yahvé toda esta oración y súplica, levantóse Salomón de delante del altar de Yahvé, donde estaba arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo; y puesto, en pie, bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo en alta voz: “¡Bendito sea Yahvé, que ha dado descanso a Israel, su pueblo, conforme a todo lo que había prometido! No ha fallado una sola palabra de todas aquellas buenas promesas que anunció por boca de su siervo Moisés. Yahvé, nuestro Dios, sea con nosotros así como estuvo con nuestros padres. ¡Que Él no nos abandone ni nos deseche, sino que incline nuestro corazón hacia sí, a fin de que andemos por todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus leyes y preceptos que prescribió a nuestros padres! ¡Que estas palabras de mi súplica que he pronunciado ante Yahvé estén presentes día y noche ante Yahvé, nuestro Dios, para que haga justicia a su siervo y a Israel, su pueblo, en todo tiempo; y sepan todos los pueblos de la tierra que Yahvé es Dios y no hay otro. Sea, pues, vuestro corazón recto para con Yahvé, vuestro Dios, de suerte que cumplamos sus leyes y guardemos sus mandamientos como al presente”.

LA GLORIA DEL SEÑOR LLENA EL TEMPLO

Cuando Salomón acabó de orar, bajó del cielo fuego que consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Yahvé llenó la Casa. Y no podían los sacerdotes entrar en la Casa de Yahvé, porque la gloria de Yahvé llenaba su Casa. Entonces todos los hijos de Israel al ver descender el fuego y la gloria de Yahvé sobre la Casa, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento, y adoraron, celebrando a Yahvé (diciendo): “Porque es bueno, porque es eterna su misericordia”.

“Porque es eterna su misericordia” Esta es la expresión que más se repite en la Sagrada Escritura, lo cual nos muestra que la suprema alabanza para nuestro Padre Dios es el reconocimiento de su amor y su misericordia.

CONCLUSIÓN DE LA FIESTA

Salomón y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante de Yahvé. Salomón ofreció en sacrificio veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas, todos alababan a Yahvé. “Porque es eterna su misericordia”. Salomón santificó también el atrio central, que está delante de la Casa de Yahvé; pues ofreció allí los holocaustos y las grosuras de los sacrificios pacíficos. Celebraron por siete días la fiesta, al octavo día tuvo lugar la asamblea solemne. El día veintitrés del mes séptimo Salomón envió al pueblo a sus casas, y estaban alegres y contentos en su corazón por todos los beneficios que Yahvé había hecho a David, a Salomón y a Israel, su pueblo.

EL PALACIO REAL

Salomón también construyó su palacio real, llevándose desde sus cimientos hasta

que estuvo completamente terminada trece años, casi el doble de lo que se llevó en la construcción del Templo, por esto y por la construcción a la hija del faraón varios indican que fue el principio del fin para Salomón. Deseando llegar a la verdad debemos también tomar en cuenta estas otras versiones: "Si Salomón con su sabiduría cae en la contradicción al dedicarle más años a su palacio que al Templo donde la presencia de Yahvé se garantizaba, de inmediato surge la sospecha que le otorgó más importancia a este palacio y ¿porqué construirle una casa a esta mujer, ciertamente su esposa, pero por qué hacer una excepción con ella? Podemos decir que si dedicó más tiempo en su palacio, también puede deberse a que no le dio la misma importancia, construyéndolo por pausas". Nácar-Colunga en relación a la casa de la egipcia anotó: "El texto sagrado no nos dice cuál haya sido la causa de otorgar esta distinción a la egipcia. Podemos razonablemente suponer que fue para mostrar cuánto estimaba este parentesco con el Faraón, y acaso por escrúpulos religiosos de la princesa pues los egipcios tenían mucho del espíritu fariseo".

Pero no podemos tampoco dejar de tomar en cuenta que también su palacio era mucho más grande que el Templo, lo que le provocó dificultades económicas, a eso se debió que cediera a Hiram veinte ciudades para saldar su deuda con él; y en el otro caso, contemplamos la fascinación que sentía Salomón por las mujeres extranjeras y su disposición a construirles lugares de culto idolátrico.

OTRAS CONSTRUCCIONES

Salomón había hecho de Jerusalén una metrópoli, pero también llevó a cabo otras construcciones, aparte de sus obras principales: El Templo y el Palacio, este último estaba formado por numerosos edificios, rodeado por una muralla, que era al mismo tiempo la del primer patio, compuesta principalmente por la Casa de madera del Líbano construida con troncos de cedro y adornada con escudos de oro, gran salón de reunión y ceremonia; "El Vestíbulo de las columnas", más pequeño, acaso salón de espera al lado de "La Casa de la justicia y del trono".

Sería erróneo afirmar que Salomón se preocupó sólo de construir edificios religiosos o suntuosos, también llevó a cabo numerosos y útiles trabajos en otras ciudades. Por ejemplo, la ciudad de Guézer, destruida por Egipto, fue reconstruida, así como otras ciudades destruidas también por las consecuencias de las guerras; construyó la fortaleza de Meguidó. También para la carretera que conducía a Petra (capital de los nabateos, situada a unos 80 kms. al SE del mar Muerto) fueron colocados numerosos silos (fosas subterráneas para guardar granos, etc.) y depósitos de víveres. Plazas fuertes que tenían murallas, puertas y barras, como Azor, Bethorón el Bajo, Baalat, Tasmár; Tadmór la edificó en el desierto.

Otra de las actividades constructoras de Salomón fue la ampliación de la muralla de Jerusalén. La configuración del terreno obligaba a ensancharla hacia el norte, y en esa dirección construyó su palacio, y más al norte el Templo. La prolongación de la muralla englobaba en el perímetro de la ciudad las nuevas construcciones. Se menciona también la construcción del terraplén. Tanto Jasor, como Meguidó y Guézer han sido excavadas con esmero. En las tres se han descubierto restos de importantes construcciones de la época salomónica consideradas entre las grandes fortalezas del siglo X antes de nuestra Era; pero se destaca también entre lo descubierto el sistema de defensa con sus puertas en triple tenaza y sus murallas en casamata (abrigos blindados que protegen armas pesadas) que muestran el nivel y la calidad de las obras

salomónicas. Como ya hemos visto, todas estas construcciones necesitaban mano de obra. Los obreros especializados llegaron de Fenicia, pero los demás fueron reclutados en Israel, estableciendo Salomón el trabajo obligatorio, esto no agradó a la población porque como lo veremos más adelante, Jeroboam, al que Salomón había nombrado jefe del trabajo obligatorio en Israel, se puso de parte de los trabajadores y tuvo que huir a Egipto. Lo mismo sucedió en el país de los Faraones, y recientemente en Francia con Luis XIV.

La sabiduría de Salomón es reconocida combinando en él la sabiduría real y religiosa la que culminará atribuyéndole la tradición diferentes escritos: Proverbios; Cantar de los cantares; El Eclesiastés, Sabiduría y parte del Libro de los Salmos.

SALOMÓN Y LA DEFENSA NACIONAL

Se nos indica que la sabiduría de Salomón se reflejaba en todos los detalles, abordaremos ahora la realidad vivida en aquella región que era la de vivir rodeado de enemigos:

David fue un guerrero y expandió las fronteras que Israel tenía delimitadas; Salomón no pasó a la posteridad con esa imagen de guerrero. El como sacó adelante el imperio heredado fue en base a las relaciones diplomáticas que entabló y fomentó, el método para alcanzar esto fue mediante matrimonios realizados con hijas de reyes, príncipes y jefes; ya hemos mencionado con anterioridad su matrimonio con la hija del Faraón, pero también son anotadas, moabitas, ammonitas, edomitas, sidonias e hititas.

Pero aun sin ser guerrero, Salomón no era un ignorante en las cuestiones militares, contaba de por sí con la sabiduría de que Dios le había transmitido, pero también la cercanía con David que le permitió conocer "los secretos y estrategias" militares. Mantuvo la seguridad nacional y disolvió las agresiones mediante la sistemática formación de una institución militar que pocos se hubieran atrevido a desafiar. Las ciudades claves fueron fortificadas y convertidas en bases militares en todo su territorio, por ejemplo Jasor en Galilea se renovó en una zona parcial en el perímetro urbanizado para protegerla contra los arameos de Damasco que se estaban fortaleciendo cada vez más; también a Meguidó, cerca del paso principal a través de la cadena del Carmelo donde los fenicios habían avanzado hasta allá; Guezér, Bet-Jorón y Baala, guardando los accesos occidentales frente a la llanura; y Tamar, en el sur del mar Muerto para ser una base fortificada contra los edomitas. Preparado en sus bases militares, el ejército de Salomón podía responder rápidamente para defenderse ante una invasión, para dominar levantamientos locales o controlar vasallos rebeldes.

Además Salomón realizó una estrategia que ni David había intentado hacer: los carros de combate:

"Reunió Salomón carros y caballería y poseyó mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes que colocó en las ciudades de los carros (1R 10²⁶).

La razón de que Israel no utilizara anteriormente carros de combate en sus batallas aparte de lo costoso que resultaba mantenerlos y de lo relativamente cercano el tiempo que los conocían, era porque apenas si tenían función en su áspero terreno y sobre todo porque su empleo suponía una aristocracia militar que faltaba en Israel, porque las ciudades-estado cananeas que ya estaban absorbidas en Israel habían hecho uso siempre de carros de combate. Salomón los adoptó y los explotó eficazmente.

Para cuidar los mil cuatrocientos carros contaba con doce mil hombres para manejarlos y cuatro mil pesebres para sus caballos. Esta fuerza militar fue repartida entre sus bases ya mencionadas. Este ejército de carros no podía ser ejercido por cualquiera, sino que debía ser una tropa especializada en su uso, cuyos miembros posiblemente estaban familiarizados desde jóvenes con la lucha de carros. Para esto fueron elegidos los habitantes procedentes de la región cananea-filisteá los cuales estaban ya a su servicio. Esto parece confirmarse con los hallazgos de las fortalezas que antiguamente existían en la zona colindante con los cananeos.

Estas cifras —al menos para Israel— parecen exageradas, pero por los hallazgos arqueológicos en Eglón, Jasor, Taanac y Jerusalén muestran que tales cifras son muy aproximadas. Meguidó era uno de los muchos cuarteles dedicados al alojamiento de los nuevos cuerpos de soldados en carros que Salomón había organizado y que pertenecían al ejército fijo del rey. En uno de aquellos antiquísimos edificios descubiertos debajo de las altas murallas de Jerusalén, bien asentados sobre roca, casi dos mil años después, se alojaron los caballos de los cruzados después de la conquista de la Ciudad Santa por Godofredo de Bovillón.

Egipto era el principal exportador de carros de combate, maestros sin igual en la construcción de los carros de dos ruedas utilizados para el combate y la caza. Para su elaboración era necesaria madera dura y esta era importada de Siria, de ahí su elevado costo, el equivalente a cuatro caballos.

Los caballos procedían de Egipto y de Cilicia; después de la destrucción del reino mitani por los hititas, Cilicia se convirtió en el principal exportador de la cría de caballos por excelencia; incluso, siglos más tarde se afirmaba que el imperio persa obtenía de Cilicia los mejores caballos para los servicios del Imperio medo-persa.

SALOMÓN Y LA REYNA DE SABÁ

La reina de Sabá tuvo noticia de la fama que Salomón había adquirido para la gloria de Yahvé, por lo que se trasladó a Jerusalén para probarlo con enigmas. En Arabia existen dos regiones con éste nombre, una en el norte y la otra en el sur, en esta última en el siglo VIII a.C. llegaron los sabeos al ser expulsados del norte por los asirios. Los sabeos eran comerciantes y servían de intermediarios en el comercio entre Palestina y Siria con los pueblos del Mar Rojo y de la India. Es de suponer que la reina vino del norte de Arabia.

Llegó a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos que traían especias aromáticas, muchísimo oro y piedras preciosas. Y habló con Salomón: Le propuso cuestiones oscuras, el texto dice "enigmas", según la costumbre de los orientales, que con preferencia transmiten las enseñanzas en proverbios y parábolas. Salomón le respondió a todas sus preguntas; no hubo cuestión a la cual no pudiese dar solución.

Al ver la reina toda la sabiduría de Salomón, la casa que había edificado, los manjares de su mesa, las habitaciones de sus dignatarios, la manera de servir de sus criados los trajes de ellos, sus coperos, y el holocausto que ofrecía en la Casa de Yahvé, quedó atónita y dijo a Salomón:

"Verdad es lo que oí decir en mi tierra respecto de ti y de tu sabiduría. Yo no creía lo dicho antes de haber venido y antes de haberlo visto con mis propios ojos; y aquí que no me habían contado ni siquiera la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad son más grandes de lo que yo había oído. ¡Dichosas (son) tus gentes, dichosos éstos tus siervos, que de continuo están en tu presencia y oyen tu sabiduría! ¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se

ha complacido en ti y te ha puesto sobre el trono de Israel! Porque Yahvé ama eternamente a Israel, y Él te ha constituido rey para que hagas juicio y justicia”.

La reina (de la que no se menciona su nombre) hizo varios regalos a Salomón, que se afirma que nunca se había visto en Israel tal cantidad de especias aromáticas, a su vez el rey le dio todo cuanto ella quiso, aparte de lo que él le había entregado y regresó ella a su país.

El propósito de esta reina afirman varios se debía también para estrechar los lazos comerciales entre los dos países. Nuestro Señor Jesucristo alabó la solicitud de esta reina: “Porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y hay aquí más que Salomón”. (Lc 11³¹). Posteriormente se inventó una leyenda que afirma que los reyes de Etiopía eran los descendientes de la unión entre Salomón y de la reina de Sabá, pero no existen en realidad verdaderos fundamentos para afirmar aquello.

SOMBRA DEL REINADO DE SALOMÓN

Hasta este punto, el hagiógrafo ha idealizado la imagen de Salomón, principalmente la sabiduría, riquezas, etc. Su finalidad era justificar y legitimar la subida de Salomón al trono, disculpar al nuevo rey de la desaparición violenta de sus adversarios y dar a entender, en definitiva que si heredó el trono fue por voluntad de Dios.

Sobre todo a partir del capítulo once del primer Libro de los Reyes encontramos todo un resumen de críticas y de hechos negativos de su reinado. El texto contiene datos interesantes que debemos examinar con precaución:

Primer elemento crítico: las mujeres: “El rey Salomón amó además de la hija del Faraón, a muchas mujeres extranjeras, moabitas, ammonitas, idumeas, sidonias y heteas; de las naciones de que había dicho Yahvé a los hijos de Israel: ‘No os lle-guéis a ellas, ni ellas se lleguen a vosotros pues seguramente desviarán vuestro corazón hacia los dioses de ellas’. A tales se unió Salomón con amor. Tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas, y sus mujeres eran causa de los extravíos de su corazón”. (1 R 11 1-3).

Segundo elemento crítico la idolatría: El autor sagrado no censura a Salomón por la poligamia pues era permitida por la Ley sino por tener mujeres paganas. Hizo colección de bellezas exóticas: la fenicia, con sus pesados adornos, sus enormes pendientes y su tez morena; la egipcia, hija del más poderoso de los reyes, acompañada de numerosas sirvientas, con todos sus estuches de joyas, copas preciosas, frascos de perfumes; y muchas más, hititas, moabitas, edomitas, pelirrojas y morenas; incluso hijas de enemigos probados de Israel como esa ammonita cuyo hijo, Roboam, sucederá al gran rey. El Eclesiástico (47²¹) afirma que Salomón perdió el dominio sobre su cuerpo.

Lo mas grave del caso era que cada una importaba sus costumbres, su fe y sus dioses. La política conciliadora de Salomón no podía oponerse violentamente a esas importaciones de herejía. Como la mayoría de sus matrimonios tenían un valor político, era casi imposible negar a la nueva esposa elevarle un templo con sus ídolos nacionales ¡Salomón, el delegado de Yahvé en la tierra, el constructor del Templo, el unificador, entrega victimas y paga sacerdotes para todos los Moloc, Carnos, Amón-Ra de sus esposas! Era un espectáculo paradójico. En Jerusalén, no lejos del “Monte de los Olivos, había un “Monte de escándalo” donde, según el primer libro de los Reyes (23¹³) se

alzaban los altares contruidos por Salomón a Astarté, abominación de los sidonios, a Camos sociedad de Moab, a Milcon, horror de los amonitas.

El consentir, e incluso participar en sus ritos, por mas que David conociera perfectamente que Yahvé es el único Dios y que los otros solo eran imágenes, bultos y piedra, no dejaba por eso de contaminarse. El que construyó el Templo de Yahvé, ahora se le ve construyendo templos en los lugares altos ¡Incluso, frente al templo de Yahvé! Anotamos lo que escribió San Agustín: "No hemos de creer que llegó a perder completamente el sentido, que se persuadiese que había alguna dignidad en los ídolos. Pero si que, no queriendo disgustar a sus mujeres les daba juntamente con ellas un culto exterior de adoración, al modo que Adán condescendió con Eva por no causarle pesar". San Gregorio explica su desastrosa caída por la falta de "la vara de la tribulación. El pecado de Salomón trajo la ruina a su casa, pues excitó los celos de aquel Dios tan generoso con él, y que le habría perdonado de haberse arrepentido como lo hizo con su padre el Rey David".

Tercer elemento crítico: situación social.— como ya vimos la figura de Salomón, poco a poco era evaluada negativamente por el pueblo; algunas de las razones fue el criticado tratado con Hiram; otro fue la leva. Por otra parte, el peso de la monarquía abría profundas grietas en las estructuras sociales. Las conquistas habían cesado, las anexiones de territorios por alianzas también y el comercio internacional no compensaba los gastos desviados a las construcciones de lujo, de la maquina administrativa, mencionando hasta tres mil quinientos sobrestantes o capataces, más, los oficiales menores.

Fue precisamente por los apuros económicos que recurrió a la odiada leva forzando a sus súbditos. La leva era común en esos tiempos, (David la aplicó con los habitantes de las tierras conquistadas) Salomón lo amplió con los cananeos que cohabitaban entre ellos, pero esto con el tiempo también fue insuficiente, por lo que lo extendió por Israel, sobre todo con las tribus del norte (lo que ocasionó descontento también) reclutando cuadrillas y obligándolos a trabajar, esto aparte de costar una enorme sangría humana. El país que se convertía de agrario en urbano ya se diferenciaba por una serie de clases sociales, La riquezas eran concentradas en pocas manos, o eran expropiadas por el gobierno, ciertamente, la sabiduría de Salomón aumentaba su imagen, pero cada vez más disminuía la prosperidad de sus súbditos. Los ingresos de Salomón, aun siendo inmensos, resultaban insuficientes en pocas palabras: los gastos superaban a los ingresos.

Cuarto elemento crítico: La economía.— Salomón se vio obligado a tomar otras medidas desesperadas, descargando su mano sobre sus súbditos en impuestos; para hacerlo de una manera más eficaz, reorganizó el país en doce prefecturas administrativas, cada una con un responsable que respondía al rey, todo esto para asegurar ingresos seguros y mayores. Cada distrito estaba obligado a proporcionar provisiones para la corte durante un mes del año, esto, para algunos distritos que apenas rebasaban los cien mil habitantes era un esfuerzo terrible (lo que veremos más adelante ocasionó también que su gobierno se deteriorara). Al organizar el país diferente a lo acostumbrado mediante las doce tribus y mezclándolas con asentamientos cananeos, buscaba Salomón debilitar la fidelidad tribal, consolidando más el poder entre sus manos. Los gobernadores eran designados por él mismo, incluso, dos de ellos eran sus yernos. Pero no podemos olvidar que si bien dividiendo las tribus en distritos obtenía fondos, proporcionalmente perdía mesnadas (personas

armadas al servicio del rey) en caso de peligro.

Sus apuros económicos obligaron a Salomón a una última medida desesperada: La cesión a Hiram, rey de Tiro, de algunas ciudades que fueron la garantía de un préstamo que nunca se pagó. Esta cesión (aunque no se menciona) seguramente causó el descontento general; en ese tiempo como ahora, cuando un Estado vende parte de su territorio, es evidente que su situación financiera es desesperada.

Sexto elemento crítico: de nación agrícola y de pastoreo a sociedad industrial.- Israel se convirtió con una superestructura comercial en una nación ya no sólo de pequeños agricultores. Los proyectos de Salomón atrajeron a cientos de campesinos desde los pueblos a las ciudades desarraigándolos de sus lazos tribales. Al crecer las ciudades, al elevarse la economía y el nivel de vida de la nación, con la influencia extranjera cada vez más patente, se desarrolló en una sola generación una cultura urbana desconocida para Israel hasta ese entonces, además de la absorción de miles de cananeos acostumbrados a la diferencia de clases y sin ninguna idea de lo que significaba ser el pueblo elegido de Yahvé. Al parecer una generación de ricos aumentó la brecha entre pobres y ricos. En suma, estaba naciendo una generación que estaba acostumbrada a otro estilo de vida, no eran súbditos, por tanto, se "cocinaba" un futuro cisma.

Incluso la religión se vio influenciada por esto, Salomón centralizaba el culto en el Templo, es decir, preparado por él. Samuel rechazó a Saúl, en cambio, Salomón fue quien rompió con Abiatar. La opresión social al pueblo era ya una falta grave, pero la opresión social se aunaba a la moral y religiosa trayendo como consecuencia la paganización. Porque el desarrollo sin control de la industria y del trabajo contemplándolos como un bien en sí mismos haciendo a un lado la dignidad del hombre, llegando a la riqueza y al poder, despierta y desarrolla el paganismo y éste con su desprecio del ser humano niega su derecho moral y religioso. Era la profanación del pueblo de Yahvé, salvado por Él, consagrado por Él, del pueblo de la Alianza.

YAHVÉ ANUNCIA A SALOMÓN SU CASTIGO

Yahvé se irritó sobremanera contra Salomón por su corazón que se había apartado de Él y que se le había aparecido en dos ocasiones y le había expresado claramente que fuese fiel como su padre David, y que no fuese tras otros dioses:

"Por cuanto te has portado así y no has guardado mi alianza y mis leyes que Yo te había prescrito, arrancaré el reino de tu mano y lo daré a un siervo tuyo; pero no lo haré en tus días por amor de tu padre David; sino que lo arrancaré de mano de tu hijo. Ni tampoco le arrancaré el reino entero, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor de Jerusalén que Yo he escogido". (1 Rey.11¹¹⁻¹³).